
El reto de reinventar la universidad como espacio público

(The challenge of reinventing the university as public space)

Magaldy Téllez¹

Recibido: mayo de 2021

Arbitrado y aprobado: junio de 2021

Resumen

Me cuento entre quienes tienen la sensación de que hace tiempo que el pensamiento fecundo y el debate sostenido en torno a vitales cuestiones de nuestra existencia, y de la universidad misma, se han escapado de los predios universitarios. Es como si se advirtiera en este debate algo peligroso para la cómoda instalación en lo que llamamos universidad, en buena parte devenida en una especie de lugar de paso, tan vacío de sentidos sociales, políticos, éticos y estéticos asociados a las prácticas de creación intelectual y de formación, como lleno de movimientos hacia ninguna parte. Ello, sin desconocer que existen intersticios de resistencia a este vacío y a este tipo de movimientos.

Mi acercamiento al *reto de reinventar la universidad como espacio público*, involucra distintas aristas y convoca a hacerla parte sustancial de quienes hemos apostado y seguimos apostando a la transformación radical de la universidad venezolana. Mi propósito entonces es el de compartir unas reflexiones sobre dicho reto considerándolo como fundamental e inacabado, no sólo para las instancias ministeriales y de gobierno universitario, sino también para todos y todas quienes, de diversas maneras, hemos asumido que se trata de hacer vida universitaria haciendo de la universidad un espacio de hospitalidad y de creación fecunda.

¹ Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Investigadora emérita del Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación del Ministerio del Poder Popular para Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología. Es miembro fundadora del Centro de Investigaciones Postdoctorales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (CIPOST), Universidad Central de Venezuela. Ha publicado más de 40 ensayos en revistas nacionales e internacionales, conferencista en diversos eventos científicos, nacionales e internacionales y autora de varios libros. Se desempeñó como Decana de Educación Avanzada de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (2011-2018) y actualmente es Coordinadora del Programa Postdoctoral en Filosofía y Ciencias Humanas en Nuestra América y de la Línea de investigación Política, Ética y Educación: replanteamientos teóricos e implicaciones prácticas de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Dos interrogantes orientan mis reflexiones: ¿Es hoy la universidad venezolana un espacio público? **¿Qué está en juego en la reinención de la universidad como espacio público?**

Palabras clave: espacio público, reinención de la universidad, comunidades plurales.

Abstract

I count myself among those who feel that fruitful thinking and sustained debate around vital questions of our existence, and around the university itself, have long escaped from the university grounds. It's as if something dangerous were to be noticed in this debate for the comfortable installation that we call university, largely turned into a kind of place of passage, so devoid of social, political, ethical and aesthetic meanings associated with the practices of intellectual creation and formation, full of movements going nowhere. That being said, we cannot ignore that there are gaps of resistance to this void and to this type of movement.

My approach to the *challenge of reinventing the university as a public space*, involves different aspects and calls to make it a substantial part of those who have bet and continue to bet on the radical transformation of the Venezuelan university. My purpose then is to share some reflections on this challenge, considering it as fundamental and unfinished, not only for the ministerial and university government instances, but also for all those who, in various ways, have assumed that it is about making university life making the university a space for hospitality and fruitful creation. Two questions guide my reflections: Is the Venezuelan university today a public space? What is at stake in the reinvention of the university as a public space?

Keywords: public space, reinvention of the university, plural communities.

¿Es hoy la universidad venezolana espacio público?

Es usual dar por sentado que el espacio público es el espacio de interacción social y de construcción de ciudadanía, y es usual en la literatura de estudios políticos y urbanos, sostener, incluso de manera nostálgica, que se ha dado el declive o la desaparición del espacio público. Sin embargo, este diagnóstico suele hacerse contrastándolo con la idea moderna de espacio público. Habermas (1998), por ejemplo, sostiene que es necesario rescatar el proyecto de la modernidad usando sus armas de la razón y la esfera pública, entendida ésta

como un espacio de libertad, que existe entre el Estado y los asuntos privados, para abrirse a diferentes y legítimas motivaciones, visiones y propósitos, que expresan el libre raciocinio en los debates conducentes a acuerdos dialogados.

La pregunta que surge es: ¿Alguna vez existió este espacio público del que se postula su declive o su muerte? En clave foucaultiana diríamos que no, que el espacio público se configura y despliega históricamente como espacio de ejercicio de relaciones de saber-poder. Precisamente, en *Poder y conocimiento*, Foucault observó que una historia de los espacios aún no había sido escrita y que esta historia habría de ser, al mismo tiempo, una historia de los ejercicios de poder-saber. En este sentido, destaca la vinculación entre la función específica del espacio público y los diagramas de poder, cuyo ejercicio no está confinado al Estado, sino que permea y constituye «el cuerpo social», y cuyo establecimiento y consolidación no se dan sin «la producción, acumulación y funcionamiento de un discurso». La perspectiva abierta por Foucault, nos permite decir:

- a. Que el espacio público tiene una configuración magmática, pues no hay esencias ni propiedades dadas. En este sentido, cabe entender el espacio público como un ámbito en el que se entrecruzan de manera conflictiva plurales perspectivas, lenguajes y usos, en los que, sin embargo, los sujetos buscan construir acuerdos, en torno a asuntos en-común, siempre contingentes y cambiantes,
- b. Que la construcción del espacio público tiene que ver con los modos en que éste se ocupa, en que vemos y escuchamos, y somos vistos y escuchados, en que configuramos nuestras realidades en él. También con los sentidos que se construyen y debaten en torno a asuntos que conciernen a todos y a cualquiera, así como con la inclusión de la diferencia. Por ello, son los despliegues del espacio público los que ponen de manifiesto las significaciones de la ciudadanía, fundamentalmente para poner en cuestión los límites de las formas autorizadas de participación en el espacio público, para poner en cuestión el espacio público instituido y para transformarlo. Porque el reto es construir un espacio público que sea de todos y todas, un espacio público que se hace en-común en torno a lo que nos es común; un espacio público abierto a las transformaciones sociales, políticas, culturales, así como éticas y estéticas de nosotros mismos; es decir, que tenga sentidos en y por los cuales valga la pena vivir.

La pregunta ¿Es hoy la universidad venezolana espacio público? Se hace teniendo en cuenta lo que Cornelius Castoriadis (1997) definiera como el *ascenso de la insignificancia* para caracterizar las sociedades contemporáneas, planteando que ella conjuga, entre otros aspectos, una pseudo-libertad sin dirección

y un conformismo recubierto de individualismo definido por el repliegue a la esfera de lo privado, la concepción y práctica de la democracia como un mero procedimiento que no da cabida a preguntas respecto a las finalidades de la vida colectiva, la incapacidad de las instituciones para generar su propio cuestionamiento, la pérdida de interés en la política como ámbito donde se pone en juego pensar en el destino de la sociedad, la incompetencia e impotencia de las direcciones políticas devenidas en formas de gestión neoliberalizadas, la *sustitución del pensamiento creador por la opinión*, la ausencia de señales compartidas que orienten la vida individual y colectiva.²

No pocas de estas características siguen instaladas en la universidad venezolana, ya sea en las llamadas universidades públicas, autónomas, experimentales, o en las denominadas universidades privadas. Características que contravienen lo que se ha sugerido para repensar y rehacer espacio público que, en el caso de la universidad venezolana, implica subvertir el orden de las cosas que en ella y fuera de ella acontecen y nos acontecen, predominantemente *vaciado de lo que define a la esfera pública*: lo concerniente a lo común, a lo manifiesto y a lo abierto y accesible a todos y todas, para debatir y decidir sobre los asuntos que nos conciernen como institución y como país. Vaciamiento que la ha convertido, parafraseando a Bauman, en un territorio donde uno de sus componentes es el interés reducido a una curiosidad y «al interés por satisfacer la curiosidad»; replicándose así la lógica propia de la massmediática:

Hacer público todo aquello que despierte o pueda despertar curiosidad se ha transformado, en la actualidad, en el centro de la idea de “ser de interés público”. Y procurar que todo aquello que se haga público sea exhibido con atractivo suficiente como para despertar curiosidad se ha transformado en el patrón para medir el “servicio de interés público”. (Castoriadis, 1997pp. 73-74).

Se trata de características, entre otras, en cuyo denso tejido se inscriben los embates de una *política de vida privatizada*, que han tenido y tienen como una de sus principales consecuencias el resquebrajamiento del *agora*, que Castoriadis define como la comunicación, en constante tensión, entre la esfera pública y la esfera privada, donde no solo se ejerce la elección de opciones disponibles, sino también se examina, cuestiona y renegocia el abanico de elecciones, donde pueden emerger y cobrar cuerpo ideas tales como “bien público”, “sociedad justa” o “valores comunes”. Como sostiene Bauman, donde hoy se desarrollan

2 C. Castoriadis. *El avance de la insignificancia*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.

los mayores peligros y donde se plantea la mayor necesidad de contención es en esa zona que separa y reúne *agora* y *oikos*, pues la primera ha sido invadida por lo privado, de manera que las agencias y los agentes tradicionales de la política se revelan impotentes para traducir asuntos públicos en causas comunes, mientras las decisiones de las nuevas agencias y los nuevos agentes de lo privado operan sin ningún control democrático de los ciudadanos y de las instituciones políticas, afectando a todos y a todas.

En este sentido, la comprensión de los procesos políticos en nuestro tiempo y, en particular, de lo que hoy acontece con el *espacio público*, no es ajena al hecho de que los límites neoliberales a la intervención del poder del Estado en la vida social en realidad no instauran nuevas condiciones de libertad individual y colectiva, pues la retirada del Estado respecto de lo público ha dejado libre el espacio para la intervención de formas no estatales (empresariales) de dominio y control. Y para ello, ha funcionado esa forma de subjetivación mediante la cual los individuos han llegado a creerse que deben llegar a ser una especie de *empresarios de sí mismos*.

Es cierto que en Venezuela y en la universidad venezolana dichos límites y dicha retirada han sido resquebrajados, pero no esa forma de subjetivación que la universidad misma ayudó a fraguar y cuyas expresiones se tienen, entre otras, en las figuras del individuo exitoso, o fracasado, en el sentido de que su éxito o su fracaso se debe estrictamente a sí mismo y no a las condiciones económicas y sociales que definen su lugar en el sistema. Por ello, caben aquí preguntas como las siguientes: *¿hasta qué punto la universidad venezolana ha contribuido a fraguar esta subjetividad, cuando ella no ha escapado a ese proceso de despolitización y privatización de lo público? ¿Hasta qué punto la universidad venezolana ha contribuido a fraguar esta subjetividad cuando en ella han ido disolviéndose los asuntos, tanto institucionales como nacionales, que permiten configurarla y fortalecerla como un espacio público? ¿Hasta qué punto dicha disolución marcha junto a las lógicas que atraviesan, por ejemplo, el uso pecuniario, el uso oportunista, o el uso en función de intereses de individuos o grupos, que circulan en los espacios universitarios?*

Creo que en las posibles respuestas a interrogantes como éstas podemos advertir expresiones de que no hemos sido ni somos ajenos a un fenómeno de carácter planetario, en el que puede advertirse la eficacia de la racionalidad política neoliberal: *La convergencia entre la despolitización y la privatización de lo público, y la construcción de subjetividades despolitizadas y privatizadas*, es decir, despojadas de toda potencia de acción **ético-política** inherente a la inacabada construcción **de la vida democrática**. Se trata de

un fenómeno asociado a la fragmentación de los ciudadanos, inscritos más en series de consumo y en el lenguaje instrumental de la racionalidad económica y política neoliberal, al predominio de la política del espectáculo que produce representaciones de lo público con ausencia de acción ciudadana y, por tanto, al empobrecimiento de la índole ética y emancipadora de la democracia, a favor de lo que Boaventura de Sousa Santos (2017) llama «*una democracia de baja intensidad*», **caracterizada no sólo por la persistencia de desigualdades sociales sino también por** el progresivo predominio de *espacios de intolerancia e indiferencia*, donde rechazar o evitar el encuentro con el otro y lo otro se ha convertido en la mejor estrategia para sobrevivir.

Tampoco somos ajenos a la búsqueda de una libertad entendida y practicada como *cierre de los individuos sobre sí mismos*, fenómeno que Bauman (2013) inscribe en lo que llama *sociedad “líquida”*, una sociedad predominantemente de consumidores y profundamente individualista, *opuesta a la construcción de solidaridad* porque hunde sus raíces en el quebrantamiento de la atención al otro, al bien común y a la sociedad en la cual se inscribe la vida individual y colectiva. Se trata, según Bauman, del *triunfo del «imaginario burgués»*³, que tiene entre sus rasgos: (i) *la identificación del bienestar con el consumo* al que sólo se accede través de las tiendas comerciales; (ii) el *eficientismo ligado al productivismo*, como ligazón que borra el sentido mismo de la vida-en-común; y (iii) la *meritocracia*, con la que ha arraigado la convicción según la cual las desigualdades sociales tienen su raíz en el hecho de que los ricos son tales porque se esfuerzan y trabajan mucho, mientras los pobres son tales por su negligencia.

Sin desconocer algunos logros significativos en materia social y educativa, especialmente en términos de inclusión educativa, aunque mermada como efecto del bloqueo económico y financiero al que ha sido sometido nuestro país, la persistencia de Estos fenómenos han tenido y siguen teniendo impactos en nuestro país, donde, es preciso asumir que, en el complejo camino de construir una sociedad de hombres y mujeres iguales, libres, solidarios y solidarias, etc., y una vida digna de ser vivida por todos y todas, quedan muchas deudas a saldar que, especialmente en el terreno ético-político, no son sólo asuntos sólo de instancias gubernamentales. Pues se trata de asuntos que reclaman la participación democrática reflexiva, activa y efectiva de la ciudadanía en general y universitaria en particular, en la esfera pública. De ahí el carácter decisivo que tiene la refundación de la universidad como espacio público, que no se decreta, sino que se construye en el despliegue mismo de prácticas que vayan rompiendo el orden instituido en sus propias lógicas.

3 Bauman Zigmunt. *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Fondo de cultura económica, 2013.

¿Qué está en juego en la reinvención de la universidad como espacio público?

En general, puede decirse que lo que está en juego en la reinvención de la universidad como espacio público es la ruptura de sus lógicas predominantes que, expresadas en sus diversos **ámbitos**, **impiden** lo que ha de constituir el propósito mismo de esta reinvención, planteado por Javier Biardeau (2011), entre otros, como la tarea que sigue pendiente:

Una universidad democrática, autónoma, gratuita, transformadora y popular... frente a los proyectos de una universidad corporativa, tecnocrática, elitista, modernizadora, que utiliza el término democracia en términos aún más restringidos que el uso y abuso del <canon liberal-democrático> para caracterizar a los regímenes sociopolíticos funcionales al metabolismo social del Capital.⁴

Desde esta perspectiva, están en juego, cuestiones como las que se indican seguidamente.

A.

La ruptura con la persistencia de evidentes rasgos elitistas y corporativistas, recubiertos por el prejuicio conforme al cual, como plantea Biardeau, la Universidad venezolana actual es «una institución predominantemente democrática; y que son los gobiernos o los Estados, los espacios donde se concentra exclusivamente el ejercicio autoritario o despótico del poder, mientras las <almas bellas> del no-poder y del conocimiento libre de sesgos ideológicos e intereses, aprenden a ser, a saber, a actuar y convivir, con relaciones exentas de poder-dominación.» Se trata de un prejuicio que obstaculiza pensar la universidad como un espacio de luchas en el que se despliegan relaciones y dispositivos poder-saber, en el que se establecen y cumplen funciones políticas más allá los mismos espacios universitarios e incluso de los aparatos de Estado. Pues, en los espacios universitarios, como afirma Biardeau: «se hace y se piensa la política como en cualquier espacio social; es decir, no está exenta de la política de las fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales que se enfrentan en una sociedad cruzada por tensiones, conflictos y antagonismos propios de las divisiones de intereses de poder, clases, grupos y sectores.»

Asumir la universidad en estos términos, abre la posibilidad para que el debate sobre los asuntos universitarios deje de disolverse en una medición de fuerzas vacías de todo espesor intelectual y ético-político, ya que el despliegue

⁴ J. Biardeau R. (2011). *Abrir las universidades a la democracia instituyente: ¿el juego está truncado?* Disponible en: <https://www.aporrea.org/educacion/a115422.html>

de la política en la universidad involucra dos planos diferentes, aunque interconectados. Por una parte, el de la política universitaria respecto de sus funciones primordiales y de sus modelos de gobierno y de gestión; y por otra, el de la política universitaria en sus contextos de acción que, a fin de cuentas, definen el carácter de los vínculos de la universidad con la sociedad de la que forma parte y que remiten a interacciones de naturaleza reproductora o de carácter transformador. Asunto éste que resulta tan decisivo como aquellos relativos a las dimensiones epistemológicas, sociales, políticas y éticas, que se despliegan en las prácticas de formación, investigación e interacción social animadas por el reto de reinventar la universidad como espacio público democrático, autónomo, transformador y popular, es decir, cruzado por el compromiso ético-político con la causa de una sociedad donde se ejerzan efectivamente la igualdad, la justicia, la libertad, la solidaridad, la responsabilidad y la honestidad.

Compromiso que llama a la universidad a recuperar su potencia creadora para ponerse al servicio de las impostergables transformaciones sociales, políticas, culturales y éticas, asumiendo que la lucha entre las exigencias de democratización del saber y su tradicional configuración elitista, no tiene por qué resolverse en términos de precarización de sus prácticas de formación y de investigación —o, en términos más amplios, de creación intelectual—, pues ello contradice su democratización como espacio público, en su pulsión transformadora.

B.

Es preciso hacernos cargo de la ruptura con el *ostracismo* de la universidad, expresada fundamentalmente en su incapacidad para interrogarse a sí misma en el contexto de los problemas que conmueven al planeta, la región latinoamericana y caribeña, y a nuestro país. Lo que a su vez implica la ruptura con el *cor-toplacismo* instalado desde hace mucho tiempo. Ello implica la apertura de sus prácticas formativas e investigativas —científicas, tecnológicos, sociales y humanísticas— a diversas formas de interacción: entre universidades nacionales, entre universidades nacionales y extranjeras, entre universidades, comunidades y organizaciones populares, etc., para llevar adelante proyectos que involucren la puesta en común de perspectivas y propuestas orientadas a la comprensión integral de problemas y a las acciones que de ello puedan derivarse.

Si la universidad venezolana está llamada a jugar un papel fundamental en la construcción de una sociedad donde prevalezca el ejercicio de la igualdad, la libertad, la justicia, la solidaridad, la pluralidad, la honestidad; ella tendría que irse construyendo como un espacio donde resalte este mismo ejercicio. Pues lo que está en juego no es la producción de conocimiento por el conocimiento mismo, ni la educación de nuestros jóvenes para los nuevos y cambiantes mercados

de trabajo, sino algo más profundo: contribuir a formar ciudadanos y ciudadanas capaces de ejercer como acto ético-político la toma de decisiones *por sí mismos*, en un contexto *atravesado* por conflictos, *contradicciones* y antagonismos, sobre sus plurales formas de participar en la construcción de nuestra vida-en-común, de nuestra democracia participativa y democrática. Ello supone, entre sus condiciones de posibilidad, las siguientes que, cabe pensar como condiciones de una universidad que ponga en juego el pensamiento decolonizador:

- a. El hecho de que la universidad como parte del tejido socio-político y cultural en el cual se inscribe, pueda contribuir a la comprensión de la compleja configuración de lo social, sus tensiones, sus conflictos, sus problemas, así como a *forjar nuevos imaginarios y nuevas prácticas instituyentes de otra universidad y de otra sociedad*.
- b. El *despliegue de la participación democrática* en las inter-retroacciones con plurales organizaciones y movimientos sociales que desde dentro y desde fuera de la universidad interpelan a la universidad. Es decir, densificar sus relaciones con la sociedad de la que forma parte, fundamentalmente dando respuesta a las exigencias sociales de su democratización, para situarse en las luchas que hacen frente a una historia de exclusión de grupos sociales y de sus saberes, de la que la universidad ha participado desde hace mucho tiempo.
- c. El ejercicio, más allá de la libertad académica, de una libertad *incondicional de cuestionamiento y de proposición*, como plantea Jacques Derrida, desde la cual la universidad deviene terreno de debate en el que nada de lo que concierna a la universidad como asunto público, se salva de ser debatido y de ser dicho públicamente, incluso el modo en que se entiende y se ejerce la libertad académica misma, ajena a toda pretensión de neutralidad.
- d. *Recuperar la voz problematizadora*. La universidad puede re-inventarse a sí misma y recuperar su capacidad de interlocución crítica en la medida en que profesores, investigadores y estudiantes, recuperen su voz problematizadora. Esa voz que sabe conjugar la escucha de lo que acontece y la de las resonancias de los pensadores que en el pasado y en el presente, tradujeron y traducen el deseo y la convicción de vivir el conocimiento como ejercicio de libertad y como riesgo. La voz que lejos de resolverse en la relación de conocimiento como exterioridad, se hace parte de un tipo de relación con el conocimiento que nos implica y transforma nuestras maneras de pensar, decir, hacer, sentir. Ello entraña dar nueva vida a la fecundidad de la duda. A contrapunto de las verdades que se suponen

fijas y de la actitud que naturaliza, deshistoriza, hechos y conocimientos, se nos plantea la tarea ineludible de volver a hacer fructífera la duda como savia vital de la vida universitaria, de las perspectivas en juego que propician el abordaje de problemas dando lugar a buenas preguntas, es decir, las que dan a pensar.

- e. Re-encontrarse con su capacidad crítica y propositiva, frente a condiciones tales como: las múltiples formas de ejercicio de las relaciones de poder, las persistentes desigualdades y nuevas formas de exclusión social los totalitarismos del mercado y massmediáticos, las diversas formas de violencia, entre ellas, a la creciente violencia de género, la depredación de la naturaleza y medio-ambiental. Problemas de alcance planetario, entre otros, que tienen sus expresiones locales y, en nuestro país, agravados por los bloqueos imperiales y la pandemia.
- f. Re-encontrarse con su capacidad crítica y propositiva, también *frente a sí misma*, cuando prácticas y discursos institucionales dominados por la impronta de la *razón instrumental* inundan la universidad de cálculos haciendo de ella un territorio crecientemente balcanizado de conocimientos y de intereses, un territorio en el cual la lógica productivista reabsorbe el criterio de la fecundidad académica, asimila la demanda formativa al re-equipamiento técnico de profesionales, ajusta el trabajo intelectual a lo medible y cuantificable, limita el pensar reflexivo de la universidad que, parafraseando a Edgar Morin, implica pensar los pensamientos con los que pensamos.
- g. Pienso, también, en el tono vital que hoy adquiere el reencuentro con la pasión creadora, cuando las mutaciones sociales e intelectuales que ya habían descolocado nuestras habituales maneras de relacionarnos con el mundo, con los otros y con nosotros mismos, se acentúan y seguirán haciéndolo en estos tiempos de pandemia. Reencuentro que comporta, desde-en-la duda, saber escuchar las resonancias en la emergencia de nuevas maneras de pensar decir, hacer y sentir, de reinención de nosotros mismos, en una época que nos acerca demasiado al riesgo de una experiencia determinada por tecnologías y artefactos convertidos en prótesis de nuestros propios cuerpos.
- h. El encuentro en y con la diferencia, como actitud y como gesto que define el acto universitario fundado en la creación y la posibilidad de constante e inacabada creación ética y estética de nosotros mismos. Es allí donde, a mi entender, radica la subversión de las lógicas del poder que expropián, en nombre de la representación, la voz de los representados,

la sabiduría para tratar los conflictos, la participación que pone en duda cada acuerdo.

- i. Quebrantar las heredadas formas de entender y efectuar los vínculos entre el saber y la vida. Ya no el conocimiento como algo que está fuera de nosotros y del cual nos apropiamos en términos de una relación instrumental. Ya no la idea de la vida reducida a pura satisfacción de necesidades básicas de supervivencia. Ya no la idea de la relación entre el saber y la vida, reducida a una relación de exterioridad, en la que el valor del saber se torna utilitario. Plantearse el valor y el sentido del saber para la vida, es decir, el valor que tiene comprender nuestras condiciones de existencia, en lo que impide o hace posible vivir una vida digna de ser vivida, no una vida a secas, sino una vida cualificada éticamente, políticamente, estéticamente.
- j. La inacabada construcción de comunidades plurales de pensamiento crítico, abiertas al diálogo entre saberes científicos, humanísticos y tecnológicos, entre éstos y la tradición del pensamiento crítico, y entre saberes académicos y saberes provenientes de tradiciones culturales. En fin, comunidades comprometidas, sin concesiones, arreglos o claudicaciones, con la causa de la construcción de una sociedad radicalmente democrática, porque en el anudamiento entre decisión, compromiso público y responsabilidad ético-política, se encuentra el principio de resistencia incondicional de la universidad, incluso a sí misma. Rigoberto Lanz, quien apostó y se batió por una transformación radical de nuestra universidad, asociada a la transformación social y política radical de nuestro país, en artículo titulado **¿Qué es una comunidad intelectual?**, lo planteó así:

La universidad por la que vale la pena luchar hasta sus últimas consecuencias es aquella que asume la producción de conocimiento como su norte primero, la generación de nuevas ideas como su fin principal, el quehacer intelectual como el eje vertebrador de toda otra función, el debate teórico y la interpelación del pensamiento como su tarea vital, el cultivo del espíritu y la recreación de la dimensión estética como una condición constitutiva de ese espacio. De ese modo, la actividad de formación estaría siempre en sintonía con ese magma cultural en donde no es posible el docentismo repetitivo, acríptico y esterilizante. Las comunidades intelectuales son justamente esos dispositivos académicos y organizacionales que garantizan un dinamismo interior volcado a las grandes preguntas, a las agendas trascendentes, a los problemas donde convergen las inquietudes y las búsquedas de cada investigador. ... Sólo las comunidades intelectuales podrán dotar a

estos espacios de la densidad y espesor político-culturales que se perdieron en la larga noche del pensamiento simple. (2011, p. 8)

Referencias bibliográficas

- Bauman Zigmunt (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de cultura económica.
- Biardeau R., Javier (2011). *Abrir las universidades a la democracia instituyente: ¿el juego está truncado?* Disponible: <https://www.aporrea.org/educacion/a115422.html>. (Consulta: 2021, diciembre 27).
- Castoriadis, Cornelius. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Habermas, Jürgen (1998). La modernidad. Un proyecto incompleto. En: *La posmodernidad*. Foster, Hal (editor). Barcelona: Kairós, 1998, pp.19-36.
- Lanz, Rigoberto. (2011, 6 de marzo). *¿Qué es una comunidad intelectual?* El Nacional, p. 8 Opinión. Disponible: <https://issuu.com/elnacionalgm/docs/nacion>. (Consulta: 2021, diciembre 27).
- Michel Foucault (1980). The eye of power: conversation with J-P Barou and M.Perrot. En: Gordon, C. (ed.). *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977* by Michel Foucault, Harvester Press, Herts, pp. 146-165.
- Santos, B. S. (2017). “Una nueva visión de Europa: aprender del Sur global”. En: Santos, B. S. y Mendes, J. M. (eds.). *Demodiversidad. Imaginar nuevas posibilidades democráticas*. Madrid: Akal, pp. 59-92.